

Un pensamiento para recordar

Paz de Velasco Villada

Quiero, en esta ocasión, compartir con ustedes una reflexión sobre los ejercicios de Vida Práctica.

El objeto de ellos es el de brindar al niño un ambiente similar al que experimenta diariamente en su casa. A través de esta enseñanza puede imitar expresar, repetir y reproducir lo que le es familiar.

Las actividades en las que se utilizan elementos naturales como son el agua, las semillas, el barro, etc., poseen la facultad de establecer una correspondencia entre los órganos sensoriales y el cerebro.

Los ejercicios de Vida Práctica ofrecen al niño la oportunidad de aquilatar el valor de las cosas sencillas del mundo que le rodea.

Su finalidad no estriba en la mera práctica. El énfasis no reside en la palabra "práctica" sino más bien en la palabra "vida". Su interés no es el de tomar "conciencia" de las cosas sino en desarrollar el interés por la vida.

En el niño y a través de él, a medida que utiliza los diferentes materiales y trabaja con ellos, se desarrolla lo que Montessori denomina "Movimiento sintético" es decir un movimiento ordenado por la mente y dirigido hacia un propósito inteligible.

Otro beneficio que se obtiene de los ejercicios de Vida Práctica es la ayuda que obtiene el niño para lograr la expresión de su personalidad. Al adquirir la satisfacción que se deriva del uso de sus músculos encuentra el niño un orden perfecto, sintético e inteligible.

Los motivos de actividad están diseñados para satisfacer sus necesidades y responden a los períodos sensibles de su desarrollo. Ya que el niño está dotado para llevarlos a cabo pone en ello gran interés.

María Montessori dice "La concentración es un fenómeno que puede observarse en todos nuestros niños y es de suma importancia para su desarrollo interior. El centro en torno al cual despliegan los períodos sensibles una acción interior, se denomina, razón".

El pensar racional germina y se desarrolla en el hombre como una función natural y creadora; crece alimentándose de las impresiones sensoriales que capta del mundo circundante.

Es de importancia primordial para todo niño el construir su vida interior. Para lograrlo utiliza el instrumento más maravilloso con el que Dios ha dotado al hombre: la **inteligencia**.

Educar al niño no es precisamente transmitirle cultura o conocimientos, consiste sobre todo ayudarlo a que él descubra su propio yo, a que se de cuenta de las riquezas enormes que conforman su mundo interior.

Si el objetivo más importante del sistema Montessori es, sin lugar a dudas, lograr el desarrollo armónico del ser humano, no permitamos que influencias extrañas o nuestra propia ignorancia o inseguridad nos hagan desviarnos del camino al cual deben dirigirse nuestros esfuerzos.

La cumbre que deseamos alcanzar es excelsa, los medios para lograrlo están a nuestro alcance. Bástenos únicamente echar mano de ellos de manera inteligente para lograr un fin tan noble como es el que nos hemos propuesto.

El agua, fuente de vida y salud es un elemento de suma importancia para el hombre. Lo fué desde el principio de los tiempos.

Constituye la mayor parte del cuerpo humano y su ingestión diaria contribuye al buen funcionamiento del organismo. La beben el hombre y los animales ya sea en forma de lluvia o riego, nutre el suelo y fomenta las cosechas. En forma de nieve, hielo o vapor se le utiliza de mil maneras diferentes, como ayuda en la nutrición del cuerpo para la de-glución de los alimentos en forma de saliva, para la irrigación del ojo con lágrimas. El medio acuoso en la placenta favorece el desarrollo del feto.

Se extiende a lo largo de la tierra formando desde tímidos arroyuelos, lagos tranquilos o bellas cascadas, hasta ríos importantes o el poderoso océano.

Este líquido benéfico nos rodea por todos lados incoloro, inodoro e insípido, insustituible para la existencia del hombre sobre la tierra. Justo es, por lo tanto, que mostremos a nuestros niños tanto su belleza como su utilidad y les pongamos a diario en contacto con ella.

El niño ama el agua, goza con ella, juega, disfruta su contacto, la vierte de un lado a otro, nada en ella, chapotea.

Las grandes civilizaciones de la humanidad se han desarrollado a orillas de los grandes ríos o del mar.

María Montessori se dió pronto cuenta de la importancia que el contacto con el agua tiene en el desarrollo de los niños.

Tocar agua, escuchar su murmullo, su correr en el devenir de los tiempos ha sido y es fuente de tranquilidad para el espíritu humano.

Es por eso que el árabe -sabio- la utiliza para calmar su cansancio. Como no la tiene en el desierto la lleva a su casa o a sus mezquitas. La hace fluir en fuentes cantarinas en sus palacios. . . ¿Haría ese efecto benéfico y tranquilizante también en nuestros niños? Obviamente sí.

Por eso es que la utilizamos frecuentemente en Montessori.